

Lo que el agua promete

Lo que el agua promete/ Gabriela Larralde
-1ª ed. Buenos Aires, 2016-

ISBN 978-987-1586-89-9

© Gabriela Larralde
www.gabrielalarralde.com.ar
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com.ar
www.huesosdejibia.blogspot.com.es
www.facebook.com/editorial.hdj
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Pedro Giraldo
Ilustración de tapas: © Leni
“Fauna de la estepa patagónica”
(acrílico y grafito, 110 cm x110 cm), 2014.
www.lenilismo.com.ar
fotografía de la autora: © Leandro Zanoni

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

GABRIELA LARRALDE
Lo que el agua promete

PRÓLOGO

Todo ritual de despedida involucra un hecho poético, especialmente si el que ha partido es parte de las propias raíces del poeta que por medio de palabras sobrevuela el duelo de su sombra primigenia, enumerando lo fantástico y real unidos al recuerdo del futuro finalmente ahora escrito para siempre.

Como Henri Michaux afirmara: “he visto el agua que se guarda de correr”, Gabriela Larralde, en palabras burbujeantes, aunque ellas mismas ya sean “parte del pasado”, insiste en provocar un aparentemente falso vacío posterior que se colma y calma con imágenes que se evaporan entre escamas de sed complementarias al propio fuego de la complicidad falsamente involuntaria.

Ironía atávica de los que se van quedando frente a su propio espejo de poeta capaz de contemplar, sobre todo con los ojos cerrados, la incommensurable vastedad perdida tan sólo en apariencia y que continúa brillando, incluso en las cenizas.

Como lluvias, mares, aguaceros o ese secreto sudor tantas veces indecible que habita cada lágrima también parte del agua y su raíz ardiente en cada corazón desde donde ha surgido con inusual sigilo.

Desde una página a otra, la copa incluso estalla, aunque en su propio vaivén conmocionado, logre volver intacta a los que brindan un ceremonial fugaz pero al mismo tiempo jamás parte del olvido. Como la propia vida, sin puntos finales, aunque tantas veces así lo pareciera.

Fernando Noy
(Octubre, 2016)

*A mi abuela Tota, por cada uno de los recortes
de diario que me guardó*

*No hay una cuestión que no conduzca al mar,
tan solo así de noche puede uno descansar.*

LUIS ALBERTO SPINETTA

PRIMERA PARTE

La YPF del pueblo es el único lugar
abierto un domingo a esta hora
para un café.
El tiempo en gorras azules.
Vos casi no hablás
y eso me hace sentir mejor.
Me acerco a la basura,
levanto diarios que no quiero.
Debajo encuentro
una publicación a colores, dice:
Familia de zarigüeyas...
Una se llama Marmosa Elegante
Thylams elegans.
Siento que es una criatura
en verdad muy hermosa.

La publicación,
tuve suerte de que
nadie más la quisiera
zarigüeya acuática o chichica
todo parece necesario
chichica
en la ypf del pueblo
marmosa común
mientras esperamos tu cuerpo

comadreja patagónica
un viaje en kilómetros
zarigüeya de cuatro ojos

tu risa de cabeza para atrás
sabías todas las palabras del mundo
resolvías crucigramas en minutos
estarías ahora conmigo
escuchándome atenta
pronunciar
Myrmecobius fasciatus
sin reír
con suma atención.

Leo una página
sobre delfines
hay cuarenta especies
van desde la orca de diez toneladas
al pequeño y raro delfín de Héctor.
No miento
un día existió alguien
que escribió este copete
y hoy estoy yo
que devoro las palabras.

Nadie pregunta qué hago con un artículo
de mamíferos ovíparos
en el velorio de mi abuela
si fuese una revista de espectáculos
alguien se acercaría:
Es de mal gusto
¿Gabriela, qué hacés?
pero la cultura, el saber
tiene eso ridículo
de estar siempre bien.

La otra parte del fascículo, Orca
tiene el subtítulo: La familia ante todo
y continúa
los grupos viajan en formación apretada.
para reforzar la identidad grupal.

Estamos en silencio
mi hermano Andoni
se mueve en círculos
de manera prudente.
La próxima página
es la foto de las orcas
en el agua helada
el epígrafe dice
se asoman para otear
en McMurdo, Antártida
y acá, nosotros, los cinco hermanos
viendo quién entra
primero a verla.

Los delfines mulares saltan
sobre las aguas del Caribe.
Cada uno posee un silbido propio
para ser reconocido
tras muchos años de ausencia.

Mi tío frente al cajón
se aclara la garganta.
No se parece a papá.
Es algo inmediato:
cuando está cerca de él
lo convierte en anciano.

Esto no está en el fascículo
y dice:
Traje en el bolso
dos pares de zapatillas
uso uno para el velorio
otro para el entierro
resulta tan extraño
haberme cambiado el calzado
en un mismo día
tan extraño
y sobre todo
que se sintiera
obligatorio.

Confundo cortina
con persiana
como si cerrarse
fuese lo mismo que correr
pero no
para correr se necesitan
piernas y brazos
pulmones
una boca que respire
nariz y tiempo.
Se necesitan minutos
y es preciso alejarnos de ellos.

La piel cae sobre los huesos
se estira sobre la calle.
Corro en soledad
en la mente
en cada uno de los pasos
sobre dedos de alambre
que a veces duelen.

El papagayo enmascarado
agita sus patas temblorosas
que no pierden el equilibrio.
Cualquier plumaje
tiene más color que este almuerzo.

En el aire se reúnen las cacatúas
en sus picos traen tierra
que elevan y sueltan
sobre nosotros
los habitantes del duelo.